

Queridas familias

Estamos viviendo un momento muy difícil de sobrellevar, por ello es importante que nos organicemos en casa. La situación de encierro durante varios días puede generar mucho malestar psicológico.

El efecto emocional, físico y psicológico derivado tanto de la pandemia como del encierro impacta de manera específica en los menores, que se enfrentan también a una situación extraña y desconocida. Sin clases, actividades extraescolares, sin contacto físico con sus amigos ni juegos o ejercicio al aire libre, los pequeños pueden ser un cóctel explosivo de emociones. ¿Cómo les afecta? ¿Qué hacer para minimizar el impacto? ¿Cómo sobrellevar una situación que puede resultar desbordante tras una semana de confinamiento?

Las particularidades de situaciones que se viven hoy en las casas en las que hay menores, es casi inagotable, por el aumento de la ansiedad, la irritabilidad, la tristeza, la agitación o una mayor necesidad de llamar la atención por parte de los niños son algo lógico y común. El escenario, también para ellos, ha cambiado "de forma drástica" y las sensaciones de "no saber ni entender qué está pasando" pueden entremezclarse con el miedo y el desconcierto. Los adultos estamos angustiados, preocupados y asustados (cuando no hemos entrado en pánico) por una situación inédita y universal. Frente a esto, no siempre estaremos en condiciones de sostener la paciencia ni las ganas necesarias para jugar con los niños o ayudarles a hacer la tarea. Y esto sin la posibilidad de llevarlos a la plaza o a un cine. A la vez, los niños "detectan los temores, las angustias, el malestar de los padres y quedan angustiados y asustados aunque no se les diga nada. En verdad, es mucho peor si no se les dice nada porque pueden suponerse responsables de lo que está ocurriendo y del mal humor de sus padres. El modo en que los niños muestran su sufrimiento es particular, pueden demandar, llorar, comer de más, enfurecerse o cualquier otra opción. Hay que permitirles expresarse.

Mantener las rutinas, los hábitos y los horarios es fundamental. Éstas enmarcan y dan seguridad. Si hacemos que todo sea como un gran fin de semana, agregamos más al no saber qué va a pasar. Bastante poco podemos controlar lo que está sucediendo, como para que en el núcleo familiar todo se desorganice, sobre todo porque es posible que ellos, ante el cambio de escenario, busquen nuevos límites y tensen la situación. Esta es quizás la parte más difícil, pero también la más importante. Es clave enfocar las órdenes y los límites, haciéndoles partícipes de lo que está pasando: son necesarios, importantes y necesitamos su ayuda. Recordarles a diario que, gracias a nuestro sacrificio personal estamos haciendo un bien para los demás y la sociedad. Que estamos haciendo algo que es esencial para el bien común. Enfocarnos en que, aunque es difícil, quedándonos en casa estamos salvando vidas.

El objetivo es aportar a las chicos un clima de calma, cariño y confianza. La situación puede resultar agotadora y desbordante. Es la primera vez para todos, así que nos tocará recuperar la calma perdida y respirar unas cuantas veces al día. Protegerlos de la sobreenformación, adaptar qué les contamos del COVID-19, preguntarles cómo se sienten, organizar videollamadas con familiares o amigos, dejar tiempo incluso al aburrimiento o practicar juntos las recomendaciones sanitarias (lavarse las manos, por ejemplo ayudara a sobrellevar el día a día

En este contexto, es imprescindible pensar la educación en tiempos de crisis sanitaria, para lo cual es fundamental recordar que la educación no es un ejercicio excluyente de las instituciones educativas. Es la sociedad toda la que educa, para bien o para mal, y eso también ocurre en cada uno de nuestros hogares. Para entender esto, es necesario también recordar

que “lo educativo” no solo está compuesto por los contenidos que aparecen en un programa de estudio, sino que también educan las experiencias, las preguntas, las conversaciones, los modos de relacionarnos, los medios de comunicación, entre otras formas de socialización. Esto no debiese significar que padres y madres carguen con la “presión” de “reemplazar” la educación escolar, mientras los hijos se encuentran en casa, pero si es posible ofrecerles a niños actividades educativas sin intentar ser docente, pero tampoco rindiéndose a que el tiempo se convierta en una especie de nuevas vacaciones.

Esta situación nos obliga a definir nuevas estrategias educativas para no interrumpir el ciclo lectivo. Las tareas enviadas son seleccionadas por las docentes pensando en sus procesos de aprendizajes.

A continuación se detallan algunos aspectos a tener en cuenta al realizar las tareas escolares.

Antes de comenzar la tarea

Establecer un lugar de estudio

Siempre que un niño haga los deberes, es importante asegurarse de que su lugar de trabajo: este

- bien iluminado
- cómodo
- este provisto de material escolar necesario(papel, bolígrafos, lápices, calculadora, abrochadora, regla, etc.) y material de consulta (diccionario ortográfico, diccionario de ideas afines)
- tranquilo y está alejado de posibles distracciones, como la televisión, los juegos de vídeo, el teléfono y otros miembros de la familia.

Durante la realización de las tareas

Esté disponible para apoyar y guiar a su hijo, responder a sus preguntas, ayudarlo a interpretar las consignas y revisarlas cuando termine. Pero resístase a la tentación de darle las respuestas correctas o de acabarle usted los trabajos. De esta manera favorecerá la confianza en sí mismo y su autonomía.

Al concluir las tareas

Al concluir las tareas es importante que se sienta junto a su hijo y le pregunte acerca de lo que realizó.

¿Cómo lo hiciste?.¿Qué aprendiste?. ¿Para qué te sirve? Ayudarlo a relacionar con la vida cotidiana ¿Te gusto? ¿Te resultó difícil?

La clave para ayudar realmente a un niño con los deberes consiste en saber cuándo intervenir. Asegúrese de que su hijo sepa que usted está disponible en caso de que surja algún problema, pero que es importante que trabaje de forma independiente.

Por último, algo que no podemos olvidar es conversar con nuestros hijos para que sepan de qué se trata el proceso que estamos viviendo, con tranquilidad, preguntándoles cómo se

sienten, o respondiendo a sus preguntas incómodas; ¿por qué no podemos salir?, ¿por qué no te quedas en casa?, ¿por qué la gente está muriendo? , ¿Qué va a pasar con el futuro?

¡Nuestros hijos! Estas descubriendo que la vida es difícil, pero le demos herramientas para vivir con fortaleza cada situación.

En esto estamos juntos y los acompañamos

Gabinete Escolar

Colegio Santísimo Sacramento

Lic. Eva Díaz

Lic. Mariana Delas

Lic. Maria Ivanna Amicarelli